

Fecha: 17-08-2025

Medio: El Sur

Supl.: El Sur - Reportajes

Tipo: Columnas de Opinión

Título: **COLUMNAS DE OPINIÓN: El antiguo puente Ferroviario Biobío, la infraestructura como patrimonio**

Pág.: 2

Cm2: 311,6

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

10.000

30.000

☐ No Definida

MIRADA urbana

El antiguo puente Ferroviario Biobío: la infraestructura como patrimonio

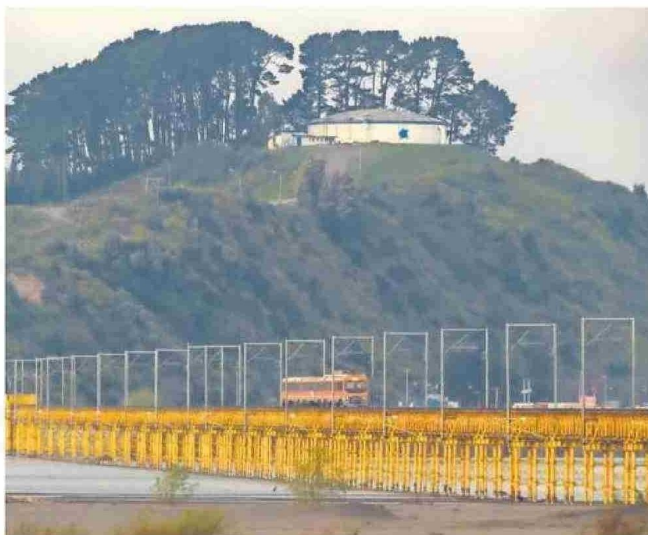


Nicolás Moraga
Académico de Arquitectura USS y máster en Preservación Histórica, Universidad de Colombia

En la década de 1970, el escritor norteamericano J.B Jackson revolucionó la manera en que entendemos las infraestructuras y el paisaje. En su célebre ensayo *Las carreteras forman parte del paisaje*, sostenía que las vías no eran meros soportes funcionales para el transporte, sino piezas fundamentales de la cultura humana. Si seguimos su mirada, las infraestructuras—esas obras que sostienen el funcionamiento de nuestras actividades—dejan de ser elementos invisibles para convertirse en protagonistas del territorio. No son sólo hormigón y acero: son memoria, identidad y, a veces, verdaderos hitos del paisaje.

En Concepción, el ejemplo más evidente es el antiguo puente Ferroviario sobre el río Biobío. Con más de 139 años (1889-2025) fue durante décadas la infraestructura más larga de su tipo en Chile (1.886 metros). Más que un medio de conexión, era un símbolo de integración: unía a la ciudad con las zonas agrícolas y mineras que impulsaban el desarrollo industrial del sur, y, por extensión, con el resto del país. Su silueta se volvió parte inseparable del paisaje penquista, immortalizada en postales y recuerdos familiares.

Pero el tiempo no perdona ni al acero más estoico. Este pasado julio, el puen-



te Ferroviario cesó oficialmente su funcionamiento, anunciándose al mismo tiempo del cierre la conformación de una comisión para preservar su valor patrimonial. El desafío es que esta comisión se traduzca en acciones concretas y visibles antes de que sea de-

masiado tarde. Así, la pregunta es inevitable: ¿qué hacer con lo que ya no usamos?

En un contexto de crisis climática mundial, la respuesta debería ser clara: reutilizar. No existe infraestructura más sostenible que aquella que ya

está construida. Derribarla implica desperdiciar recursos, energía y memoria; preservarla y darle un nuevo uso, en cambio, abre posibilidades económicas, culturales y paisajísticas. Ciudades de todo el mundo han transformado antiguos viaductos en paseos elevados, parques lineales o circuitos turísticos que dinamizan barrios enteros. En cada caso, la operación no sólo conservó un vestigio del pasado, sino que generó valor presente.

Reutilizar no es un acto nostálgico, sino una inversión estratégica. Es reconocer que el patrimonio industrial y de infraestructuras no vive encerrado en museos, sino que puede seguir sirviendo, adaptado a nuevas necesidades. El antiguo puente Ferroviario de Concepción podría convertirse en un mirador sobre el Biobío, en un corredor verde que conecte comunas, o en un espacio público que combine historia y recreación.

J.B Jackson nos enseñó que las infraestructuras son parte del paisaje. Hoy, frente al abandono de piezas que marcaron nuestra identidad, deberíamos dar un paso más: hacer que sigan siendo parte de nuestra vida. No basta con miradas como postales; debemos ocuparlas nuevamente, aunque sea de otra manera.